

Revista Aragonesa de Teología



Centro Regional de Estudios
Teológicos de Aragón



Universidad
Pontificia
de Salamanca

Año XXIX – N° 58 – 2023

EDITA

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección

Manuel Fandos Igado

Subdirección

Armando Cester Martínez

Comité científico

ALDAVE MEDRANO, M ^a ESTELA (CRETA)	GÉNOVA OMEDES, FRANCISCO JOSÉ (CRETA)
ANDREU CELMA, JOSÉ MARÍA (CRETA)	JAIME NAVARRO, JESÚS (CRETA)
ARREGUI MORENO, FERNANDO (CRETA)	LUMBRERAS ARTIGAS, BERNARDINO (CRETA)
BLANCO BERGA, JOSÉ IGNACIO (CRETA)	PÉREZ PUEYO, EDUARDO (CRETA)
BROTÓNS TENA, ERNESTO JESÚS (OBISPO DE PLASENCIA)	NOVOA PASCUAL, LAURENTINO
FERNÁNDEZ GARCÍA, PLÁCIDO	VADILLO COSTA, PABLO (CRETA)
FRAILE YÉCOR, PEDRO (CRETA)	
GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO (UPSA)	

Comité asesor

AGUADED GÓMEZ, JOSÉ IGNACIO (UHU)	LÓPEZ PENA, ZÓSIMO (USC)
BRAVO ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES (UZ)	MARTA LAZO, CARMEN (UZ)
CORTÉS MOREIRA, SANDRA (UALG)	MARTOS ORTEGA, JOSÉ MANUEL (UNIR)
DEL REAL, MARÍA FERNANDA (UNIR)	PÉREZ ESCODA, ANA MARÍA (U. NEBRIJA)
DIEZ BOSCH, MIRIAM (BLANQUERNA)	PÉREZ RORÍGUEZ, MARÍA AMOR (UHU)
GADEA, WALTER (UNIA)	WROBLEWSKI, DAVID (UZ)
LOPES NETO, MIGUEL (UCP)	

Administración

C.R.E.T.A

Ronda Hispanidad, 10. 5009. Zaragoza

Impresión

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0547

Depósito Legal: z-169/95

Índice de contenidos

EDITORIAL: El festín.....	5
• Una Pastoral del Turismo <i>Laudato Si</i> : renovar el valor de las personas y de la casa común (<i>Miguel Lopes Neto, Margarida Franca y Sandra Cortes Moreira</i>)	7
• El martirio de la Iglesia de Zaragoza según la correspondencia entre el arzobispo Rigoberto Doménech y la Nunciatura de Madrid (1936 – 1939) (<i>Ismael Arevalillo García</i>)	25
• Las personas con discapacidad en la acción pastoral de la Iglesia. Necesidades de apoyo de las familias y de las Instituciones Católicas (<i>María Ángeles Bravo Álvarez y Pablo Vadillo Costa</i>)	53
• La acción caritativa-social eclesial tiene su fundamento en el ejercicio de la justicia-caridad-misericordia: en el seguimiento de Jesucristo (<i>Armando Cester Martínez</i>).....	77
• El profeta Elías y la soledad en la defensa de Yahvé (<i>Rafael Fleta Soriano</i>)	97
• Una mirada al capital espiritual. ¿Una posible fuerza renovadora? (<i>David Radoslaw Wroblewski</i>)	121
• Pecado, culpa, sufrimiento (<i>José Ignacio Blanco Berga</i>)	147

El profeta Elías y la soledad en la defensa de Yahvé

The prophet Elijah and loneliness in the defense of Yahweh

Rafael Fleta Soriano

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón (CRETA)

rafael.fleta@cretateologia.es

<https://orcid.org/0009-0008-7433-304X>

Resumen

Elías aparece en el siglo IX a.C. como el profeta por excelencia en el Antiguo Testamento. Su defensa del yahvismo llega hasta el extremo de poder considerarle el campeón del monoteísmo. Entre sus características destaco una especial: todo el enfrentamiento contra el dios rival, Baal, lo hace desde la soledad. A pesar de que se percibe que otros profetas existían en aquel momento, solo aparece Elías llevando todo el peso de la defensa de Yahvé hasta el extremo reprochar al pueblo el haberle dejado solo y de pedir la muerte porque ya no soporta la presión.

Palabras clave: Elías, Baal, Jezabel, Ajab, profeta, soledad, Antiguo Testamento

Absract

Elijah appears in the 9th century BC as the prophet par excellence in the Old Testament. His defence of jahvism goes so far that he can be considered the champion of monotheism. Among his characteristics I would like to highlight a special one: the whole confrontation against the rival god, Baal, is carried out in solitude. Although it is clear that other prophets existed at that time, only Elijah appears bearing the full weight of the defence of Yahweh to the point of reproaching the people for having left him alone and asking for his death because he could no longer stand the pressure.

Key words: Elijah, Baal, Jezebel, Ahab, prophet, loneliness, Old Testament

Situación política

Época previa a la llegada de Elías¹

A la muerte del rey Salomón (931 a.C.), este dejaba a su sucesor un reino en muy mala posición económica y con gran parte de la población descontenta, sobre todo en el Norte. Con David y Salomón el reino resistió, pero a la muerte de este Roboán, su hijo, no tuvo la capacidad de mantenerlo unido dando lugar a dos Estados pequeños e insignificantes para la política de su tiempo.

La ruptura del reino, sucedida a la muerte de Salomón, está relatada en 1Re 12-14, donde se presenta a las tribus del Norte como equivocadas al tomar la decisión (los textos se escribieron en el Reino de Sur, Judá) pero también hablan de la poca capacidad política de Roboán. Concretamente podemos leer en 1Re 12,1-19 una narración sobre los hechos que llevaron a la ruptura.

En el Reino del Sur la sucesión de reyes parece no haber tenido muchos problemas porque siguió la dinastía de David. Era un reino económicamente pobre, compuesto, sobre todo, por estepas y lejos de las grandes rutas comerciales. Pero en el Norte sí que había mucho más desarrollo productivo y, además, se encontraba dentro de las rutas comerciales internacionales. Esto animaba a ocupar el poder, lo que unido a que no había sucesión dinástica, las dinastías que allí surgieron duraron muy poco tiempo.

En el Norte la sucesión al trono no se daba automáticamente. Roboán, hijo de Salomón, tuvo que ir al Norte, a Siquén, para ser coronado. El texto habla de las conversaciones que precedían a la coronación del rey (el texto ya citado 1Re 12,1-19). En este caso le pidieron a Roboán que quitara cargas que Salomón había les había impuesto. Parece que el Norte se sentía agraviado. La respuesta del rey, según el texto, aconsejado por los más cercanos a él y no por sus consejeros, despreció las peticiones del Norte dando una respuesta desafiante: más impuestos y mayor opresión.

El resultado de las conversaciones acabó en el fracaso y el surgimiento de dos grupos distintos en Israel, el Reino de Norte o Israel y el Reino del Sur o Judá. Judá nunca aceptó esta situación y buscó la unión, pero el Norte no estaba interesado.

¹ Cf. J. Soggin, *Nueva Historia de Israel. De los orígenes a Bar Kochba*, Bilbao 1999, 2 ed., 253-266; cf. J. Bright, *La Historia de Israel. Edición aumentada con introducción y apéndice de William P. Brown*, Bilbao 2003, 307-320.

También se presenta a Jeroboán como elegido por Dios para reinar en el Norte incluso antes de la muerte de Salomón. Según 1Re 11,29-40, el profeta Ajías de Silo le traspasa la realeza con el signo de romper el manto en doce trozos y darle a Jeroboán diez de esos trozos como símbolo de las doce tribus del Norte sobre las que va a reinar. Puede ser que Jeroboán ya se hubiera rebelado contra Salomón, teniendo que huir a Egipto y regresando una vez muerto Salomón. Otras noticias se dan de estos hechos: Roboán decidido con su ejército a conquistar el Norte rebelde, pero es frenado por el profeta Semayas (1Re 12,21-24) y otra que parece más real y cuenta cómo Roboán y Jeroboán estuvieron siempre en guerra, continuada por sus sucesores (1Re 15,16).

Además, todo queda definitivamente empañado con la separación religiosa que acaba en cisma. Jeroboán no podía permitir que los habitantes del Reino del Norte se dirigieran a Jerusalén, por lo que construyó dos santuarios: uno el Betel, al norte de Jerusalén y sur de su reino, y otro en Dan, al norte del reino. Utilizó la imagen de un toro de oro, llamado con desprecio «becerro de oro», figura utilizada por los cananeos. Pero más que adorarlo como divinidad, como decían en Judá, servía como asiento para Dios, igual que el arca de la alianza en Jerusalén.

La lucha entre los dos reinos siguió durante décadas, llevando la ventaja el Norte, ya que era más poderoso económica y demográficamente. La guerra fue constante en la época de Roboán, Abías y Asá, reyes de Judá y de Jeroboán I, Nadab y Basá en Israel. Hasta tal extremo llegó el enfrentamiento que Judá pidió ayuda a los arameos de Damasco (1Re15,18-20) pagándoles un tributo para que rompieran políticamente con el Norte y les atacaran. Esto dio comienzo a las guerras de Israel con sus vecinos del norte, causándole muchos problemas. Solo se llegó a tener cierta tranquilidad cuando la frontera entre el Norte y el Sur fue establecida de forma permanente en tiempos de Asa, rey de Judá (913 a.C.- 873 a.C.).

La dinastía de Omrí²

Después de obtener la independencia, el Reino del Norte fue gobernado durante años por Jeroboam I. Le sucedió su hijo Nadab, derrocado por un golpe militar y asesinado él y su descendencia. Tomó el mando como rey

² Cf. I. Finkelstein – N. A. Siberman, *La Biblia desenterrada*, Madrid 2011, 3 ed., 189-217; cf. J. L. Sicre Díaz – J. Campos Santiago – V. Pastor Julián – M. Navarro Puerto, *Historia y Narrativa*, Estella (Navarra) 2017, 271-278.

Basá, desatando la guerra contra Judá. Después de la muerte de Basá su hijo Elá y sus descendientes fueron exterminados por Zimrí, que reinó solo unos días. El pueblo israelita declaró, finalmente, rey a Omrí.

Ante la falta de sucesión dinástica en el Reino del Norte, Omrí intentó establecerla. Omrí dará lugar a la primera dinastía del Reino del Norte o Israel, despreciada desde el Reino de Judá, que es desde donde se escribe esta historia, pero importante e influyente en su época. Los sucesores de Omrí llegarán a ser poderosos, apareciendo, incluso, en los anales del Imperio Asirio.

A pesar del desprecio de esta dinastía en el primer libro de Reyes, por la arqueología sabemos que Ajab, hijo de Omrí, y contra el que posteriormente se enfrentará el profeta Elías, fue un rey poderoso. Construyó grandes ciudades, tuvo un ejército poderoso y conquistó nuevos territorios. Llegó a casarse con Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios, con lo que también extendió sus lazos internacionales.

Su reino tenía riquezas naturales, comercio con otros reinos, una buena organización burocrática, pero en la Biblia esto queda silenciado porque no permite que esta dinastía supere a la dinastía de David en el reino del Sur. Las excavaciones en Samaría muestran una ciudad lujosa, mucho más que la Jerusalén de su tiempo. La dinastía de Omrí gobernará durante cuarenta años.

Así, Omrí fundó la capital, Samaría, y puso el cimiento de la dinastía. Ajab, su hijo, aumentó el poder del reino del Norte política y económicamente, se alió con el reino de Judá para atacar Aram-Damasco, reino al otro lado del Jordán. Herido en la batalla, falleció de vuelta a Samaría. Su valoración bíblica es muy dura, acusándole de idolatría y de su matrimonio con la extranjera y pagana Jezabel (1Re 16,30-33), que llevó el sacerdocio pagano a Samaría.

A Ajab le sucedió Ocozías quien, para el autor bíblico, pecó también gravemente. Después de haber tenido un accidente que le dejó prácticamente sin movimiento, envió a unos mensajeros para que consultara Baal-Zebú, dios filisteo porque quería saber si se recuperaría. Elías, el profeta, salió al paso de los mensajeros y recriminó al rey su actitud por invocar a un dios extranjero y no a Yahvé.

El último rey de la dinastía de Omrí fue Jorán, hermano de Ocozías. Se unió a Josafat, rey de Judá, para atacar al rey Mesá de Moab. El profeta Eliseo anun-

ció su victoria, pero solo porque acompañaba al rey de Judá. Finalmente, la dinastía de Omrí fue totalmente destruida. En el enfrentamiento con Jazael, rey de Damasco, Jorán fue herido. Justo entonces, Elías ungió como rey de Israel e Jehú, general del ejército para que acabara con la dinastía de Omrí. Jehú mató a Jorán y acabó con Ocozías, rey de Judá, que estaba refugiado en Meggido. A continuación, le llegó el turno a Jezabel y a sus descendientes. La dinastía se extinguió completamente.

Crisis religiosa³

Dentro de la crisis religiosa que provocó la alianza del Reino del Norte con los fenicios a través del matrimonio entre Ajab y Jezabel, dos nombres resumen la introducción del sincretismo religioso en Israel: Baal, dios cananeo y Jezabel, princesa fenicia.

Baal

Dentro del mundo de las creencias cananeas destaca el dios Baal. A raíz de los descubrimientos de Ugarit en 1929 se conoce mejor el panteón de dioses cananeos con sus himnos, rituales, epopeyas y mitos. Entre ellos aparece un poema dedicado al Ciclo de Baal que contiene su lucha por convertirse en el rey de los dioses. Todo esto entra dentro de un sistema politeísta en el que El es el dios principal y Baal tiene un relieve especial. Este dios El tiene bastante relación con el Dios bíblico.

Dentro de la mitología ugarítica, Baal no tiene unos orígenes claros, su situación no es destacada y no cuenta con la protección de los dioses superiores El y Athirat. Pero Baal aspira al poder, por lo que se tiene que enfrentar contra Yam, dios del agua y del mar y también contra Mot, dios de la muerte. Baal aparece en la lucha como el dios de la tempestad, del rayo y de la lluvia, todo ello en favor de la fertilidad de los campos. Hay características del Baal ugarítico que se corresponden con el Yahvé bíblico.

³ Cf. A. Piquer, “El mundo de los cananeos. Textos y creencias”, *Reseña Bíblica* 84 (2014) 5-14; F. Ramis Darder “Visión panorámica de la mitología cananea: El ciclo de Bal’lu/Anatu”, *Reseña Bíblica* 84 (2014) 15-24.

Posiblemente los autores bíblicos asimilaron características de Baal y de otras divinidades cananeas para atribuírselas a Yahvé. La religión de Israel estuvo muy influenciada por el politeísmo cananeo circundante llegando incluso a dar culto al mismo tiempo a Yahvé junto con Baal y otras divinidades hasta que se abrió camino el monoteísmo estricto. No sabemos exactamente en qué momento de la monarquía el movimiento yahvista inició su lucha y su enfrentamiento contra todo lo que rodeaba el culto a Baal.

Aparecen como personajes principales en esta lucha Elías y Eliseo (siglo IX a.C.) en el primer y segundo libro de Reyes. Los rituales cananeos de adoración a Baal se mantendrían durante gran parte del primer milenio antes de Cristo y coexistirían con el yahvismo sobre todo en el reino del Norte. El ejemplo lo tenemos en la lucha de Elías contra la reina Jezabel, fenicia, que introdujo el culto a Baal en el Reino del Norte cuando se casó con el rey Ajab.

*Jezabel*⁴

Jezabel aparece en el primer libro de Reyes como hija de Etbaal, rey de los sidonios, quizá también de Tiro. Es la esposa de Ajab, rey de Israel (Reino del Norte). Se la presenta como introductora del culto a Baal en Israel, donde tras su matrimonio con Ajab, logra que este construya un templo a Baal en Samaría (1Re 16,32). Jezabel también introduce en Israel a los sacerdotes que dan culto a Baal. Se le recuerda también por el episodio de la viña de Nabot (1Re 21,1-16), donde logra el asesinato de este para apoderarse de su viña. También amenaza y persigue al profeta Elías después de los sucesos del monte Carmelo. Finalmente, Jehú, tras una revuelta militar, acaba con ella (1Re 9,30-37).

En la Biblia, Jezabel ha quedado unida a la idolatría. Su esposo, Ajab, aparece como persona débil que no actúa ante los manejos de Jezabel e, incluso, saca partido de las actuaciones de su mujer. Su hija Atalía se casará con el rey Joram de Judá, dando lugar a la extensión hacia el sur del culto a Baal. Este mismo nombre del dios Baal lo lleva Jezabel en su

⁴ Cf. E. Ferris Beach, *Las cartas de la reina Jezabel. Religión y política en el Israel del siglo IX a.C.*, Salamanca 2007, 13-22; cf. P. Buis, *El libro de los Reyes*, (Cuadernos Bíblicos 86), Estella (Navarra) 1995,25.

propio nombre: «zebul» alude a su Dios llamándole «príncipe» (Baal-Zebul: Baal el Príncipe).

Tenemos que situar a Jezabel en un período muy importante para la historia del Reino del Norte (Israel). Hay un gran desarrollo económico, el Estado también crece, los asirios avanzan hacia el Mediterráneo. Históricamente Jezabel era una gran baza política ya que procedía de Tiro (o Sidón), en todo caso de los fenicios, gran pueblo comerciante a través del Mediterráneo. Por otra parte, Israel había desarrollado su agricultura y con Omrí se había iniciado una dinastía que conseguiría éxitos militares. La unión de Ajab, hijo de Omrí, y de Jezabel, hija de Etbaal, daba lugar a una alianza muy beneficiosa tanto para Israel como para los fenicios, aunque iba a surgir otro problema: el sincretismo religioso.

La lucha en medio de la soledad⁵

La entrada de Elías en escena sigue a la presentación de Ajab como rey de Israel. La presentación de Ajab es bastante negativa: «Ajab ofendió con su conducta al Señor más que todos sus predecesores» (1Re 16,30). Y enumera sus pecados: «No contento con imitar los pecados de Jeroboán, hijo de Nabar, se casó con Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios y dio culto a Baal adorándolo. Construyó un altar a Baal en el templo que le había edificado en Samaría. Erigió también un poste sagrado irritando al Señor, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que le había precedido» (1Re 16,31-33). La presentación de Ajab, hijo de Omrí, no puede ser más negativa.

De aquí parte el ciclo de Elías. Los relatos sobre este profeta están divididos en tres bloques (1Re 17-19; 21; 2Re 1; 2,1-18). Todos tienen en común que Elías lucha contra Baal y sus profetas y se enfrenta a Jezabel y al esposo de esta, el rey Ajab, que quiere desplazar a Yahvé y colocar en su lugar a Baal. También plantará cara a Ocozías, hijo de Ajab, por su poca confianza en Yahvé. La lucha va a ser a muerte y muy desigual. Mientras que Elías está solo, Jezabel cuenta con la fuerza del poder, sobre todo el de su esposo Ajab, rey de Israel. Esta es una de las características principales del relato, la

⁵ Cf. P. Zamora, *Historia. El libro de Reyes I. La fuerza de la narración*, Estella (Navarra) 2011, 321-471; cf. R. Duarte, *Historiografía deuteronomista: Josué, Jueces, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes*, Estella (Navarra) 2017, 386-413.

soledad de Elías frente a todo el aparato del Estado que quiere imponer su religión traída del extranjero.

1Re 17-19

La soledad del comienzo en el ministerio de Elías queda patente. Aparece en solitario y prácticamente de la nada. Solo se cita su procedencia. Esta soledad la va a llevar al destierro debido a la venganza del rey Ajab por realizar una profecía sobre la sequía en Israel. Se encontrará nuevamente solo defendiendo a Yahvé en el monte Carmelo frente a Baal y sus profetas, lo que le lleva a clamar que solo queda él de los profetas de Yahvé. Incluso más adelante, cuando tenga que huir al monte Horeb perseguido por Jezabel volverá a clamar por dos veces, nuevamente, que solo queda él y, además, quieren matarle.

- 1Re 17,1-6 Soledad en los orígenes y en el destierro

El comienzo del enfrentamiento sigue a la enumeración de los pecados de Ajab. Elías es natural de Tisbé de Galaad, al otro lado del Jordán. Se dirige a Ajab para anunciarle una gran sequía por su comportamiento. En realidad, el enfrentamiento ya se dirige contra Baal, por ser este el dios de la lluvia y la tempestad. ¿Quién será el verdadero Dios? ¿Quién controlará y enviará la lluvia, Baal o Yahvé? Su anuncio profético no es dado como se hacía con las fórmulas habituales, sino de forma directa: «¡Vive el Señor, Dios de Israel, a quien sirvo, ¡que en los próximos dos años no habrá lluvia ni rocío si yo no lo ordeno!» (1Re 17,1).

Nada más hacer el anuncio, tiene que salir a la soledad del destierro, al torrente Querit. Aunque en Oriente la sequía no es algo extraño, aquí aparece como castigo de Dios. Y el castigo viene de un personaje que no sabemos prácticamente de dónde viene ni quién es, pero que habla en nombre de Dios. La reacción del rey no puede ser favorable, justamente, al contrario. Por ello el profeta desaparece de la escena, ya que es el mismo Dios el que le anima a desaparecer.

En el torrente Querit, oculto entre las grietas del terreno sobrevive de la providencia divina. En una narración novelada aparece Elías alimentado por unos cuervos que le llevan el sustento diario, pan y carne, por

la mañana y por la tarde. Aquí parece destacarse que la obediencia de Elías hacia Dios lleva a tener abundancia, en este caso, doble ración de alimento. En el fondo, lo que contrasta aquí es cómo Dios cuida de quien le obedece, aunque esté en una situación precaria y en una tierra hostil.

- 1Re 17,7-16 Elías solo en tierra extranjera

La salida del exilio de Elías se produce también por mandato divino. El torrente del que bebe Elías se seca y Dios le ordena salir de allí y dirigirse a Sarepta. En su soledad, Elías se dirige a un lugar desconocido para él que, curiosamente, es el lugar de procedencia de su mayor enemiga: Jezabel. Se dirige a Sarepta de Sidón, territorio donde es rey el padre de Jezabel (1Re 16,31). La huida de Elías, dirigida por Dios, le lleva a un lugar peligroso. Quizá esto esté escrito aquí como ironía.

El agua se va a cambiar por alimento. Elías llega a Sarepta y pide agua. Parece que allí no hay sequía. Pero cuando solicita alimento, la viuda, en cuya casa se aloja, dice que apenas tiene para sobrevivir. De todas formas, está el mandato de Dios: «Yo ordenaré a una viuda de allí que te alimente» (1Re 17,9). En este relato se explica cómo se pudo mantener Elías con vida. Esta viuda de Sarepta no reconoce a Elías como hombre de Dios sino como alguien que está de paso.

La viuda obedece a Elías, aunque advirtiéndole que ya no le queda más alimento y que van a morir de hambre ella y su hijo. La viuda le expone de forma dramática que apenas le queda nada para sobrevivir. Pero llega el contraste, porque si ella obedece al profeta a través del Señor, Dios de Israel, no faltará harina ni aceite.

Elías hace el milagro. La viuda ha sido puesta a prueba y su recompensa ha sido tener alimento y librarse del hambre. Todo se cierra con una contraposición: lo que iba a acabar en hambre y muerte, ha acaba en alimento y vida. La contraposición entre Dios y Baal vuelve a surgir. Dios es quien domina la naturaleza, no Baal. La palabra de Dios siempre se cumple porque tiene un plan trazado. Además, aún en la soledad y el exilio, Dios sigue cuidando de su mensajero, ya sea con agua o con alimento, ocupándose incluso de quienes no tienen su fe. Quizá se quiera resaltar aquí el contraste: Dios cuida, incluso, a quien cree en Baal y este no puede cuidar.

- 1Re 17,17-24 Yahvé supera a Baal: el niño liberado de la muerte

Se abre una escena distinta a la anterior. La escena simplemente es introducida por un «Después de esto...». Y se presenta una historia de resurrección para demostrar que Dios es el Señor de la vida y de la muerte. Elías va a tomar la iniciativa. Con una acción, la de tumbarse tres veces sobre el niño, se indica una acción de transferencia entre el profeta y el niño. La madre ocupa el lugar principal en el drama pidiendo explicaciones a Elías por lo ocurrido. Elías traslada su queja a Dios.

Hay que darse cuenta de que la muerte es un mal absoluto en el Antiguo Testamento porque los muertos no pueden alabar a Dios. Dios es el Señor de la vida y tiene poder sobre la muerte, por lo que puede devolver la vida a un muerto. Elías va a ser de quien se sirva para devolver la vida al niño. La viuda, que había hecho alusión a sus pecados para encontrarse en esta situación, ve ahora en Elías a un hombre de Dios.

Se demuestra aquí que, en esta escena, que tiene lugar en Sarepta, en tierra de Sidón, tierra de Baal, Yahvé interviene, y tiene poder no solo sobre la tempestad, la tormenta y la lluvia, sino sobre la vida y la muerte. En el fondo hay una visión polémica contra las divinidades que no son capaces de guardar la vida de aquellos que les adoran. Curiosamente no se resalta la vertiente milagrosa del acto, sino que parece presentarse como un drama en el que Dios sale victorioso sobre otras divinidades.

- 1Re 18,1-19 Elías, sin contar con los profetas ocultos, se enfrenta al rey Ajab⁶

Se da un tiempo de tres años para continuar el camino de Elías. Se supone que, al hilo de la trama, sigue la sequía que había sido anunciada en 1Re 17,1. Tres años de sequía en un lugar ya de por sí árido son una gran desgracia y hambre y pobreza. Elías recibe el mandato de Yahvé de presentarse ante Ajab para comunicarle que va a hacer llover. El hambre ya era extrema en Samaría. Con esta afirmación se introduce el episodio

⁶ El enfrentamiento de fondo entre Ajab y Elías viene por la sequía tan prolongada. ¿Quién tiene la culpa, Baal o Yahvé?. Es la polémica sobre el sincretismo religioso oficial en el siglo IX a.C. en el reino del Norte: Cf. R. Albertz, *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento. Vol I. De los comienzos hasta el final de la monarquía* (Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales 1), Madrid 1999, 273-294.

de Abdías, servidor del rey Ajab y a quien le encarga buscar agua por las fuentes del país.

Aquí nos enteramos de que Abdías es un devoto de Dios y que ha salvado del exterminio a cien profetas, librándolos de la persecución de Jezabel y ocultándolos en cuevas a la vez que los alimentaba. Nos enteramos de que quedan todavía profetas en el reino de Israel, aunque ocultos. Solo uno, Elías, es un profeta itinerante, solo y perseguido. Los otros profetas vivían en grupo y se parecen a los profetas de los que se habla en el ciclo de Eliseo (2Re 2-8). No son del tipo profeta-predicador al que pertenece Elías.

Ajab y Abdías, cada uno por su lado, emprenden la búsqueda de agua. Pero aquí podemos destacar cómo el rey la busca principalmente para sus caballos y mulos, es decir, para su ejército. El ejército de Ajab era numeroso y su caballería importante. Contrasta con la preocupación que debería tener para con sus gobernados. Aquí ni se nombran. Parece que el reino y su ejército, símbolo del poder militar, están por encima de la población que carece de agua y de alimento.

Abdías se encuentra con Elías, quizá al norte del país, ya que este se mueve por Galaad y Fenicia y, poco después, lo hará por el monte Carmelo. Quizá no fueran desconocidos, ya que el texto nos dice que Abdías lo reconoció. En el diálogo hay desconfianza, ya que los dos, a pesar de ser seguidores de Yahvé, están en distintos bandos. Abdías sospecha de Elías porque le cree un profeta extremista y Elías desconfía de Abdías porque ve en él un servidor del rey. El diálogo que tiene lugar entre ellos resulta curioso por el significado de sus nombres: Abdías significa «Siervo de Yahvé» y Elías «Mi Dios es Yahvé».

Este encuentro de Elías con Abdías sirve para mostrar cómo todavía quedaban yahvistas sinceros en el reino del Norte, aunque tuvieran que ocultar su fe. A la vez, sirve para presentar a Jezabel como perseguidora de los profetas de Yahvé y, de paso, separar más las figuras de Jezabel y Elías. Además, Elías no parece muy impresionado de que queden todavía cien profetas. Él se considera el único profeta de Yahvé. De todas formas, va creciendo la oposición Jezabel-Elías, aunque ahora a quien se mencione sea a Ajab, el rey.

Encargado Abdías de avisar a Ajab de que ha encontrado a Elías, el rey se presenta y exclama delante del profeta: «¿Eres el azote de Israel?». Que el rey se presente delante del profeta no es habitual, pero parece que Elías quiere tener la oportunidad de huir en caso de necesidad, por eso quiere jugar en su terreno. No está de más tener la frontera fenicia cerca. El rey le recrimina que por su predicación a favor de Yahvé haya llegado la sequía. De esta forma, Baal, enfadado, también habría ordenado la sequía sobre el país. Ajab considera a Elías un rebelde causante de la falta de lluvia. Elías considera a Ajab responsable de la situación por abandonar a Yahvé y seguir a los ídolos.

Se va a producir el desafío entre Yahvé y Baal, es decir, entre Elías y los profetas de Baal a partir de 1Re 18,19: «Manda reunir conmigo en el monte Carmelo a todo Israel, a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y a los cuatrocientos profetas de Asera que comen en la mesa de Jezabel». Podrían ser profetas llegados desde Sidón a Israel y afincados en la corte. La muerte de estos profetas, producida en la escena siguiente, podría provocar grandes conflictos entre Israel y su aliado de Sidón.

- 1Re 18,20-40 La soledad en la defensa del yahvismo

Llegamos a un enfrentamiento directo entre los seguidores de Baal y Elías, único profeta que parece quedar en la defensa de Yahvé. Solo, se enfrenta a todos los profetas de Baal en un desafío a muerte. ¿Quién traerá la lluvia tan necesitada? Baal es considerado el dios de la tempestad y de la lluvia. ¿Podrá estar Yahvé a la misma altura? Yahvé ha guiado a los israelitas por el desierto, pero ¿qué sabe de lluvia y de cosechas?

Podemos decir que hemos llegado al tema central del capítulo con este enfrentamiento. El resultado de este desafío, que se convierte en un juicio, va a ser decisivo para Israel. Elías lleva la iniciativa y el peso de la acción que tiene como fin demostrar quién es el verdadero Dios. Este tendrá que demostrarlo enviando fuego⁷ sobre los sacrificios expuestos.

⁷ El mismo Elías puede ser considerado como un personaje de fuego, signo de su servicio a Yahvé (fuego en el Carmelo, fuego en el Horeb y fuego en el Jordán): Cf. J. R. Flecha, "Elías: La fe en tiempos de crisis", en J. Alegre Aragüés – J. R. Flecha – L. Alonso Schöckel – P. I. Fraile – J. I. Blanco – V. Morla Asensio – A. Del Agua – J. Ruiz Martorell, *Personajes del Antiguo Testamento*, Estella (Navarra) 1998, vol I, 164-179; cf. también en la conferencia "Elías, el profeta que se alzó como el fuego" de J. L. Sicre en <https://canal.march.es/es/coleccion/elias-profeta>

Elías se autoproclama como el único profeta de Yahvé que queda, aunque sabemos por el texto anterior que, al menos, había cien más escondidos por Abdías en cuevas.

La soledad del profeta se hace notar, ya que el pueblo prácticamente queda mudo ante la pregunta del profeta: «¿Sólo he quedado yo de los profetas de Yahvé, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta?» (1Re 18,22). La diferencia entre una parte y otra es evidente y parece que está dramatizada por el narrador. El relato lleva al suspense. ¿Qué ocurrirá? Las fuerzas están completamente desequilibradas. Elías va a requerir una respuesta milagrosa. Entonces el pueblo, atraído por lo espectacular, responde que está de acuerdo con el desafío.

El tono satírico prevalece en Elías. Parece darles ventaja a los profetas de Baal en sus preparativos y en sus invocaciones. El ritual de estos profetas se complica y la súplica a su dios se va incrementando. La invocación es continua, de la mañana hasta el mediodía. La danza se realiza alrededor del altar, pero sigue el silencio. Baal parece no poder responder. En el fondo puede estar la crítica a cultos paganos.

Pero todavía sigue creciendo la invocación de los profetas de Baal: Baal, respóndenos, y la consiguiente mofa de Elías: ¡Gritad más fuerte! Quizá Baal esté ocupado en otras cosas. Gritos, cortes en la piel para que corriera la sangre, todo lo intentan los profetas de Baal para atraer la atención de su Dios. Ante el lector todo queda como teatro y es aprovechado por Elías para destacar lo ridículo de estas acciones y, de paso, recordar que las prácticas religiosas del yahvismo se habían alejado de las anteriores.

Acabada sin éxito la acción de los sacerdotes de Baal, es Elías quien va a actuar. Los profetas de Baal son muchos y muy ruidosos, Elías actúa con tranquilidad y pide la atención y colaboración del pueblo. El pueblo será el testigo de lo que ocurra porque seguirá con atención las acciones de Elías. Con cierto suspense, Elías canaliza el altar y realiza unos trabajos secundarios, reconstruyéndolo con doce piedras, una por cada tribu de los hijos de Jacob.

[que-se-alzo-como-fuego-943](#) [consultada el 28 de junio de 2023].

Todo esto lo realiza sobre el altar del Yahvé, que había sido derruido. Se hace referencia a la demolición de altares de la que se culpa a Jezabel, quien habría introducido el culto a Baal en Israel, destruyendo toda oposición. En estas condiciones, Elías pide la intervención de Yahvé invocándole como el Dios de Abrahán, Isaac e Israel (cambia Jacob por Israel recordando Gn 32,29). Yahvé también es el Dios de la tormenta y el fuego, por lo que está capacitado para hacer descender el fuego sobre el sacrificio.

La consecuencia final es que el fuego de Yahvé cae sobre el altar y consume todo lo que hay en él. Se debe observar que todavía no había nubes, pues la tormenta no había llegado. Yahvé es un Dios poderoso ya que hace descender fuego del cielo sin ni siquiera haber nubes. La respuesta de Yahvé al profeta Elías ha sido inmediata, pues su oración ha sido escuchada. El fuego ha demostrado la aprobación del sacrificio por parte de Yahvé.

Como epílogo de esta escena aparece el pueblo proclamando dos veces que Yahvé es Dios. El pueblo obedece al instante las órdenes del profeta y detiene a los profetas de Baal. Pero el auténtico director de la situación es Elías, el que ordena detenerlos y ejecutarlos. Puede estar de fondo una respuesta a Jezabel, quien había perseguido a profetas yahvistas. Se habría iniciado una lucha violenta en la que Elías toma parte acabando con los profetas de Baal.

- 1Re 18,41-46 Triunfo de Elías

La tensión anterior se va desvaneciendo en estos versículos finales, aunque hay dos elementos sorprendentes. El primero es el rito de Elías para atraer la lluvia cuando esta ya estaba anteriormente conseguida por el triunfo sobre Baal. La otra es la falta de reacción de Ajab frente al resultado del desafío. Incluso Elías le acompaña hasta Yezrael. Quizá quiera demostrar esto que sigue siendo necesaria la intervención profética para con Yahvé y que el yahvismo ha salido triunfante, de ahí que Elías acompañe al rey Ajab. Al final, todo el capítulo habla, más que de un altar y un sacrificio, del Dios de Israel que debe ser el único en todo el territorio.

- 1Re 19,1-8 Soledad y deseo de muerte en la huida

Continúa el relato anterior y se ve la consecuencia para Elías: la huida. Si se había mostrado valiente desafiando al rey y a la corte, ahora huye. Jezabel no había estado presente en el desafío de Elías a los profetas de Baal, pero ahora, enterada, quiere acabar con la vida de Elías. Las consecuencias de la violencia que ha ejercido Elías ahora van a caer sobre él. La reina jura por sus dioses que Elías tiene que morir. Y Elías acaba en el desierto, lugar de muerte por excelencia.

El desierto está fuera del alcance de Jezabel, ya que es Berseba, al sur de Judá. Incluso Elías se adentra un día en este desierto y desea morir porque ya no aguanta más. Se nos presenta al profeta en soledad, agotado, incluso sin el criado que le acompañaba. La soledad le lleva a expresar lo que siente y desea la muerte. Su debilidad y su humanidad quedan en evidencia. Pero no es solo Elías el único personaje bíblico que huye. También Moisés y David, dos grandes figuras, tuvieron que huir.

No es abandonado Elías a su suerte, sino que goza de la protección de Dios. La tensión narrativa que mostraba la soledad y el abandono pasa ahora a la ayuda y el sostenimiento. Un ángel le ordena levantarse y comer. La primera vez es para reparar fuerzas, la segunda para ponerlo en camino. No se precisa que el monte Horeb fuera su destino, pero hacia allí se dirige en un largo camino. De fondo parece estar la peregrinación de los israelitas por el desierto y el tiempo que pasó Moisés en el monte. Dios ha llevado su plan: le ha alimentado, como a los israelitas en el desierto, y lo ha llevado hasta su monte.

- 1Re 19,9-18 Solo quedo yo y quieren matarme

Pasamos a una nueva escena que ocupa el centro del relato de teofanía. Cueva y monte son los dos lugares que aparecen. La cueva donde se refugia Elías y el monte, lugar asociado normalmente con la manifestación de Dios. El nombre del monte es Horeb. Según otras tradiciones puede ser el Sinaí. Pueden ser dos formas de llamar al mismo monte, pero desconocemos su ubicación. Lo que espera Elías ahora es la decisión que Yahvé tenga sobre su persona y sobre su ministerio.

Yahvé hace acto de presencia de varias formas. Y la pregunta resulta extraña: «¿Qué haces aquí, Elías?» (1Re 19,9). Si Yahvé mismo parece

haberle conducido hasta el Horeb, ¿cómo le pregunta esto? De fondo está el intento de Elías de abandonar su ministerio. El profeta piensa que es el último que defiende a Yahvé en Israel y que está a punto de ser exterminado porque la reina Jezabel ha ordenado su muerte. Elías ha arduo en el celo por Yahvé, pero ahora solo queda él.

Yahvé se acerca y le pide que salga de la cueva donde Elías se ha refugiado. Se suceden una serie de imágenes teofánicas que han sido interpretadas de diversas formas. Se suceden tres fenómenos naturales: primero el viento fuerte, luego el terremoto y después el fuego, pero Yahvé no estaba en ninguno de ellos. Estos fenómenos hacen alusión a la experiencia del Sinaí y también parecen comparar a Yahvé con Baal. A todo esto, siguió un ligero susurro, forma en la que Yahvé ha elegido revelarse. Puede ser que Yahvé sea también el Dios del silencio, forma complementaria de las anteriores. Existen también interpretación de estos fenómenos con sentido espiritual.

El encargo que le da Yahvé parece sacar a Elías de su soledad y de su depresión. Tiene que volver e ir, incluso, más lejos, hasta Damasco. Repite Elías que es el único profeta que queda, pero es corregido por Yahvé: todavía quedarán siete mil que no adoren a Baal y sean fieles a Yahvé. El programa con el que vuelve Elías parece estar claro: ya que Israel no se convertido a Yahvé, serán las fuerzas políticas las que intervingan en la persona del rey de Damasco, de Jehú en Israel y del profeta Eliseo.

- 1Re 19,19-21 Soledad mitigada: la vocación de Eliseo

La vuelta de Elías demuestra que ha superado sus miedos y que ha aceptado la misión que Yahvé le ha encomendado. En este momento aparece Eliseo, llamado a ser profeta por Elías. No procede su vocación de experiencias místicas ni de visiones, sino de la llamada de Elías. La vocación es completamente distinta a la de Elías, ya que de este solo se dice que procedía de Tisbé de Galaad y directamente se pasa en el texto a su profecía sobre la falta de lluvia.

Elías pide a Eliseo respuesta inmediata ante su llamada. El manto que echa sobre él transmite la personalidad y la función del dueño y es signo de llamamiento y posteriormente, de sucesión. Eliseo pide despedirse de

sus padres. La respuesta que Elías da se podría traducir también como “¿Sabes qué te he hecho?” (1Re 19,20). Podría estar contrariado porque Eliseo no ha dado una respuesta rápida. Pero la vocación de Eliseo no deja lugar a dudas, pues sacrifica la yunta de bueyes significando que no hay vuelta atrás.

1Re 21

Soledad en la defensa ante la injusticia. Contra las autoridades y el pueblo.

- 1Re 21,1-16

La primera parte del capítulo está dedicada a los hechos. Ajab, el rey, quiere una posesión, una viña perteneciente a Nabot porque está al lado de su palacio. La negativa de Nabot es rotunda, ya que es herencia de sus padres. Ni pagándole dinero ni cambiándola por otro terreno la va a obtener. No se explicita en el relato, pero quien es habitante de esa tierra es Nabot por ser de Yezrael mientras que a Ajab se le nombra explícitamente como rey de Samaría. Ya en Lv 25,23-28 se habla de mantener la posesión de la tierra, obligación para un yahvista.

Se muestra a Ajab muy irritado porque ve limitada su autoridad por el yahvismo. Este freno que le impone la ley al rey va a ser soltado por Jezabel. La reina, que era fenicia, es decir, extranjera, no se sentía obligada por estas leyes y veía al rey como dueño de todo. No comprendía que en Israel tierra y vida estaban unidas y escoge el camino más corto para llevar adelante sus intenciones: una acusación injusta contra Nabot, propietario de la viña. Dos testigos falsos declararán contra Nabot por blasfemo contra Dios y el rey. El resultado es la ejecución de Nabot y la entrega de la viña al rey. Como ironía, posteriormente Jehú matará a Jorán, hijo de Ajab, y arrojará su cuerpo a la viña de Nabot (2Re 9,25-26).

- 1Re 21,17-29 Nuevo enfrentamiento de Elías con Ajab

Queda el desenlace de la narración. Yahvé responde inmediatamente al abuso de Ajab y Jezabel. Elías va a ser quien traiga el mensaje divino de condena. Yahvé es quien establece la ley y él es quien reparte justicia. Elías aparece de la nada de forma sorpresiva y se encuentra con Ajab,

probablemente en la viña que este había arrebatado a Nabot y lanza una serie de oráculos encabezados por una frase: «¡Has matado y encima has tomado posesión!» (1Re 19,21).

Se le comunica al rey que en el mismo lugar que ha muerto Nabot, allí los perros lamerán la sangre suya. Dios va a castigar de una forma muy dura pues ha habido asesinato, robo y apropiación injusta de una tierra. Que alguien no fuera enterrado era una maldición que ahora va a caer sobre el rey. Y no solo sobre él. Su mujer, Jezabel, también tendrá un destino similar por haber urdido todo el plan: su carne será devorada por los perros en Yezrael. Incluso los parientes de Ajab seguirán la misma suerte.

El fondo de todo esto aparece en los versículos siguientes: el culto idólatrico. Se acusa a Ajab de comportarse de forma abominable siguiendo a los ídolos seguramente empujado por Jezabel. Pero todavía quedaba en él el sentimiento yahvista. Así, toda la escena acaba de una forma inesperada: con el arrepentimiento de Ajab, que rasga sus vestiduras, se viste de sayal y ayuna. Por todo esto él no va a ser castigado, sino que el castigo se va a hacer efectivo en su descendencia.

2Re 1; 2,1-18

- 2Re 1 Defendiendo el yahvismo frente al rey Ocozías

Sigue el ciclo de Elías apareciendo este como el defensor más destacado del yahvismo⁸. Nadie le acompaña, él solo se basta para defender la fe en Yahvé. Ahora el texto se centra en la figura de Ocozías. Elías y Ocozías son figuras totalmente contrarias. Frente a Elías, Ocozías sigue los cultos extranjeros y, sobre todo, a Baal.

El reino de Israel ha cambiado de rey, pues ahora está en el poder Ocozías, hijo de Ajab. La dinastía, por los anteriores oráculos de Elías (1Re 21,17-29) parece que va a desaparecer. Moab ya se ha sublevado contra Israel y Ocozías ha sufrido un accidente, por lo que quiere consultar a Baal Zebub, venerado en Ecrón, ciudad filisteo. El rey espera recibir de

⁸ La religión cananea siempre fue muy atrayente para los israelitas: cf. F. Varo, “Israel ante los cultos locales y familiares de Canaán”, *Reseña Bíblica* 84 (2014) 25-34.

este Dios un oráculo de curación, pero se va a encontrar con todo lo contrario, pues interviene Elías recriminándole su actitud. Se va a producir un nuevo choque entre la corte de Samaría tomada por Baal y el yahvismo defendido por Elías.

La paciencia de Elías frente a la dinastía de Omrí, Ajab y Ocozías se agota y a este último le da su veredicto por consultar a un Dios pagano: no se levantará de la cama y morirá. Ocozías envía a sus soldados para detener a Elías, pero este invoca a Yahvé y baja fuego del cielo que acaba con los soldados. Así en dos ocasiones. Aparece otra vez el fuego, que ya había sido utilizado en el Carmelo y en el Horeb. Se podría denominar a Elías el profeta del fuego.

Elías se acerca a donde está el rey y le da su sentencia fatal: por haber desconfiado de Yahvé y haber consultado un dios extranjero, morirá. El pecado de Ocozías consiste en reconocer el poder a un dios extranjero y olvidarse de que Israel tiene su Dios, Yahvé. Este capítulo contiene la última intervención de Elías antes de desaparecer. Aunque el monarca sea otro, el problema sigue siendo el mismo, la denuncia ante la idolatría y la persecución contra el profeta. A Ocozías le seguirá en la dinastía de Omrí su Jorán.

- 2Re 2,1-18 Elías arrebatado al cielo

El último relato sobre Elías lleva la desaparición de este y la sucesión asumida por Eliseo, que va a ser el heredero de Elías. Todo parece transcurrir en un día y tiene el tono de una procesión, pues se van moviendo de un lugar hacia otro: de Guilgal a Betel, de Betel a Jericó, de Jericó al otro lado del Jordán. Y en estos lugares aparecen coros de profetas que advierten a Eliseo de la desaparición de su maestro Elías. Parece tener un ritmo procesional que ya se había dado anteriormente cuando hacia el Horeb con etapas en Berseba, el desierto y el monte hasta que se produce la teofanía.

En el relato Elías se quiere separar por tres veces de Eliseo. El solitario Elías quizá vea un aumento de la actividad profética en Israel. Aparece un grupo de profetas en Betel, otro grupo en Jericó y cincuenta hombres de un grupo de profetas que se acercaron a Elías y Eliseo en la orilla del Jordán. Podría haber sido esto excesivo para el solitario Elías, quien

había combatido en la soledad la idolatría representada por Baal empeñando, incluso, su vida. Todavía parece resonar su queja desafiante: «¿Solo quedo yo de todos los profetas de Yahvé?».

Al final Elías va a ceder ante Eliseo y le va a conceder dos tercios de su espíritu, es decir, le va a nombrar sucesor. Dos tercios era lo que recibía en hijo mayor de la herencia familiar. También hay resonancias bíblicas en esta última aparición de Elías, pues con su manto divide las aguas del Jordán (aunque sea en dirección contraria) aludiendo al paso de Josué (Jos 3,17) e, incluso, al de Moisés en el mar Rojo (Ex 14,21). Así, la historia se concentra en maestro y discípulo, en Elías y Eliseo, que hacen pensar en Moisés y Josué y la sucesión de uno por otro. Incluso Elías se dirige a Moab, donde murió y fue enterrado Moisés en el anonimato y Elías va a desaparecer en un torbellino hacia el cielo.

Conclusiones

Todas las escenas que aparecen en el ciclo de Elías las podemos incluir en tres bloques. El primero hace referencia a la sequía (1Re 17-19), el segundo a la viña de Nabot (1 Re 21) y el tercero al enfrentamiento entre Elías y el rey Ocozías por pedir este la intervención de Baal por su enfermedad (2Re 1). Sigue el paso de ciclo de Elías a Eliseo con la desaparición misteriosa de Elías (2Re 2,1-18). En todos estos pasajes interviene Elías como único profeta que se enfrenta a Baal y defiende a Yahvé dando la impresión de hacer una defensa en solitario del Dios de Israel.

El texto parece dejar claro que no queda nadie más que Elías en Israel para hacer frente a la idolatría. Esto no es totalmente cierto, ya que Abdías, servidor del rey Ajab y yahvista, había escondido en dos cuevas a cien profetas para librarlos de la persecución. También en 1Re 20 aparece un profeta anónimo que anuncia la victoria del rey Ajab sobre Benedad, rey sirio y otro le recrimina no haber obedecido a Yahvé en la victoria. Incluso en 1Re 22 aparece Miqueas ben Yimlá, llamado por Ajab para que profetice sobre la guerra que se avecina. Este profeta es muy parecido a Elías: solo contra todos profetizando en contra del rey, acaba en la cárcel. Además, antes de que Elías desaparezca, en su deambular con Eliseo, se encuentran con varios grupos de profetas.

Solo como profeta no estaba Elías. Entonces: ¿Por qué esa insistencia en que solo queda él para defender el yahvismo frente a la idolatría? El texto así lo va relatando y, conforme va avanzando se ve un paralelo entre Moisés y Elías. Moisés tiene que enfrentarse él solo al Faraón, rival de Yahvé. Elías se enfrenta, sin ninguna ayuda, a Ajab y Jezabel, quienes representan a Baal. Todo el campo queda despejado para la lucha, para que esta se vea con claridad. Elías mostrará el poder de Yahvé frente a la muerte (hijo de la viuda de Sarepta), frente a la sequía (monte Carmelo), frente a la injusticia (viña de Nabot y frente a la desconfianza en Yahvé (enfermedad de Ocozías).

Comienza la soledad de Elías desde sus orígenes, ya que solo es presentado como procedente de Galaad, al borde del desierto en la zona norte de Transjordania. Su vocación no se relata y poco tiene que ver con la de los grandes profetas. A la soledad de los orígenes le sigue la soledad del destierro, pues tiene que huir por anunciar la sequía en Israel. A esto sigue la escena del monte Carmelo, donde Elías se queja de que solo queda él para enfrentarse a cuatrocientos profetas de Baal. El pueblo está expectante pero no le apoya. La soledad se vuelve a mostrar de nuevo cuando tiene que huir al monte Horeb perseguido por Jezabel y pide la muerte porque ya no puede más. Incluso en este monte repite por dos veces que solo queda él como profeta y que le buscan para matarle. En la viña de Nabot experimenta la soledad por defender la injusticia cometida por el rey. Nadie más defiende la causa de Nabot cuando Jezabel ha despreciado la ley de la Alianza. Finalmente volverá en solitario a recriminar a Ocozías, hijo de Ajab, por pedir la intervención de Baal para sanarle.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTZ, R., *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento. Vol I. De los comienzos hasta el final de la monarquía* (Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales 1), Trotta, Madrid 1999.
- BRIGT, J., *La Historia de Israel. Edición aumentada con introducción y apéndice de William P. Brown*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2003.
- BUIS, P., *El libro de los Reyes*, (Cuadernos Bíblicos 86), Verbo Divino, Estella (Navarra) 1995.
- DUARTE, R., *Historiografía deuteronomista: Josué, Jueces, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2017.
- FERRIS BEACH, E., *Las cartas de la reina Jezabel. Religión y política en el Israel del siglo IX a.C.*, Sígueme, Salamanca 2007.
- FINKELSTEIN, I. – N. A. SIBERMAN, *La Biblia desenterrada*, Siglo XXI, Madrid 2011, 3 ed.
- FLECHA, J. R., “Elías: La fe en tiempos de crisis”, en J. Alegre – J. R. Flecha – L. Alonso Schöckel– P. I. Fraile – J. I. Blanco – V. Morla Asensio – A. Del Agua – J. Ruiz Martorell, *Personajes del Antiguo Testamento*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1998, vol. I, 164-179.
- PIQUER A., “El mundo de los cananeos. Textos y creencias”, *Reseña Bíblica* 84 (2014) 5-14.
- RAMIS DARDER, F. “Visión panorámica de la mitología cananea: El ciclo de Bal’lu/Anatu”, *Reseña Bíblica* 84 (2014) 15-24.
- SICRE DÍAZ, J. L. – J. CAMPOS SANTIAGO – V. PASTOR JULIÁN – M. NAVARRO PUERTO, *Historia y Narrativa*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2017.
- SICRE, J. L., <https://canal.march.es/es/coleccion/elias-profeta-que-se-alzo-como-fuego-943> [consultada el 28 de junio de 2023].
- SOGGIN, J., *Nueva Historia de Israel. De los orígenes a Bar Kochba*, Desclée De Brouwer, Bilbao 1999, 2 ed.
- VARO, F., “Israel ante los cultos locales y familiares de Canaán”, *Reseña Bíblica* 84 (2014) 25-34.
- ZAMORA, P., *Historia. El libro de Reyes I. La fuerza de la narración*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2011.



Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

